
Lejos de ser complicado ómnibus intelectual, Los orígenes de la Francia contemporánea, la obra monumental que le llevó dieciocho años desde 1875 hasta su muerte en 1893, lleva al lector a través de sus 1,700 páginas como un tren de alta velocidad.

rror tiene que ser deliberado, tiene que planearse, y que tiene que durar todo lo que sea necesario.

Notas

- 1 Louis de Saint-Just, *Discours et Rapports*, París, Oeuvres Sociales, 1957, p. 142.
- 2 *Ibid.*, p. 66.
- 3 Ver el discurso del 27 de diciembre de 1792, en Michael Walzer, *Regicide and Revolution: Speeches at the Trial of Louis XVI*, Ann Arbor, Imprint of University Microfilms International.
- 4 Saint-Joust, *Discours et Rapports*, p. 166.
- 5 En Philip Dawson, ed., *The French Revolution*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1967, p. 131.
- 6 *Ibid.*, p. 131.
- 7 Saint-Just, *op. cit.*, p. 165.
- 8 J.P. Mayer, ed., *Qu'est-ce que le Tiers Etat? and Siéyes*, Salem, Ayer Co., 1982.
- 9 El mejor libro sigue siendo Crane Brinton, *The Jacobins*, Nueva York, Russell and Russell, 1961.
- 10 Mona Ozouf, *L'école de la France*, París, Gallimard, 1984, parte I.
- 11 *Ibid.*, p. 33.
- 12 Saint-Just, *op. cit.*, p. 165.

Taine rehabilitado

Jean Francois Revel

Tomado de *Encounter*, junio de 1987.

Primero hay que leerlo. Con su aire pedante y barba de chivo, *Monsieur Taine* parece la quintaesencia del teórico aburrido. Pero de hecho no fue un gran teórico: sus ideas generales eran secundarias a sus pasiones predominantes, y su verdadero talento estaba en resucitar la atmósfera de antiguas épocas culturales en toda su única particularidad. La erudición, la intuición y el estilo se combinan en la obra de Taine para producir a un gran psicólogo cultural.

Lejos de ser un complicado ómnibus intelectual, *Los orígenes de la Francia contemporánea*, la obra monumental que le llevó dieciocho años desde 1875 hasta su muerte en 1893, lleva al lector a través de sus 1,700 páginas como un tren de alta velocidad. Los libros largos no son siempre los que se leen más despacio; y no se niega el placer, ni hasta el júbilo, que este ágil estudio causa con frecuencia. En cuanto a la tesis que sostiene, cuando el libro se publicó por primera vez en Francia creó dos campos hostiles; y todavía los sostiene.

Cuando salieron esas partes de *Los orígenes* que hablan de la Revolución de 1789, el gobierno de los jacobinos y el Terror, los republicanos se movilizaron para contraatacar. Charles Seignobos y Alphonse Aulard (quien tenía *la chaire d'histoire de la Revolution francaise*, creada especialmente por la Sorbonne) se propusieron demostrar que Taine era incompetente como historiador. Aulard disectó a Taine, rastreando referencias equivocadas. Después de la muerte de Taine, Agustin Cochin contraatacó: estableció lo siguiente:

de una muestra de 140 páginas, que contenía 550 referencias, el porcentaje de errores en Taine fue del orden del 3%, mientras que en la crítica de Aulard a Taine este porcentaje fue del 38%. . .

Fue un golpe espectacular. Pero Taine, *le grand esprit*, fue el perdedor póstumo de una batalla en la que Aulard, con toda su mediocridad, resultó el triunfador. Después de su gran éxito al finalizar el siglo XIX, *Los orígenes* estuvo fuera de circulación durante 79 años.

¿Por qué tan larga reclusión? Se consideró que el ensayo de Taine había adquirido el status de una mera arma contrarrevolucionaria, de un recurso polémico. Esto para mí es un error, por dos razones. Primero, aunque es verdad que el ataque de Taine al jacobinismo tiene un tono muy violento, y que a veces tiene énfasis desagradables, no es más dañino que los veredictos anteriores sobre el Terror hechos por historiadores a los que se tenía como parte de la Izquierda —como lo era el mismo Taine, antes de *Los orígenes*—, como Edgar Quinet y hasta, con más frecuencia de lo que se piensa comúnmente, Jules Michelet. Segundo, como el título indica, *Los orígenes de la Francia contemporánea* no abordan tan sólo la Revolución. Se le da mucho espacio al *Ancien Régime* en su decadencia, y después a lo que Taine llama el *Régime moderne*, del inicio del sistema napoleónico hasta 1880.

Más aún, a Taine no se le puede tildar de reaccionario en el sentido de que argumentara en favor de la rehabilitación del *Ancien Régime*. El retrato que hace de las décadas finales de la vieja Francia, que contiene algunos de los pasajes más impresionantes en el libro, es bastante más áspero que el de los historiadores decimonónicos más favorables a la Revolución. Para Alexis de Tocqueville (y un buen número más de escritores), se siente que quedó abierta la pregunta de si las reformas adecuadas, aplicadas en buen tiempo, le habrían ahorrado al país su espasmo revolucionario y hubiera traído una pacífica transición hacia la democracia. Para Taine la respuesta es *non*. Según él, el *Ancien Régime* ya no era viable o reformable. Su pobreza era demasiado grande, su clase gobernante demasiado incompetente, su sistema político ya estaba en un estado de putrefacción y de parálisis incurable. Por lo tanto, el dossier de Taine no tiene nada que ver con el tipo de caso que después discutirían los historiógrafos de la derecha como Pierre Gaxotte.

A Taine no se le puede tildar de reaccionario en el sentido de que argumentara en favor de la rehabilitación del Ancien Régime.

Sobre el tema de Napoleón Bonaparte y su sistema —aunque claro que por motivos diferentes—, Taine no es más indulgente. Su sorprendente retrato de Bonaparte como un *condottiere* italiano, un genio incuestionable pero ajeno a la tradición francesa, lo dio a conocer a mentes obtusas y le cerró la puerta a algunos salones. Los logros de Napoleón, dijo Taine, fueron sólo transitorios; dejó tras de sí un legado, sí efímero, funesto.

Al ofender simultáneamente a los realistas, republicanos y bonapartistas, Taine no podía esperar que lo celebraran con muchas ovaciones —excepto por sus lectores, a quienes merece recuperar.

